

CONSERVACIÓN DE LA CAPA DE OZONO: APROEMA APUESTA POR UN MAYOR COMPROMISO EMPRESARIAL

Tatiana Rodríguez Carrera | 15/09/2008

Este 16 de septiembre celebramos el día Internacional de la Protección de la Capa de Ozono con expectativas poco alentadoras. Aunque el Protocolo de Montreal para reducir la agresión química a la atmósfera ha marcado el camino para su recuperación, la actividad humana sigue retrasando los compromisos asumidos en 1987.

La conservación de la capa de ozono es, desde hace 20 años, una de las prioridades ambientales a nivel mundial. Por este motivo, en 1994 la Asamblea General de Naciones Unidas proclamó el día 16 de septiembre como "Día Internacional de la Preservación de la Capa de Ozono". La fecha conmemora la firma del Protocolo de Montreal, el primer gran acuerdo mundial sobre un tema ambiental y que se encuentra entre los más eficaces y de mayor cumplimiento, en parte gracias a la concienciación empresarial.

El ozono (O₃) es un gas que protege a la Tierra de los rayos ultravioletas del Sol. Su presencia en las capas más altas de la atmósfera constituye un fuerte filtro que defiende la vida en el planeta. Hace varios años se descubrió que ciertos gases artificiales denominados CFC (clorofluorocarbonos), usados por la industria de los aerosoles, plásticos y los circuitos de refrigeración y aire acondicionado, produce la destrucción del ozono haciéndole perder a esta capa su efecto protector.

En 1985, esta preocupación se hizo evidente al descubrir un inmenso agujero sobre la Antártida que amenazaba con extenderse. Ante esta situación, la reacción mundial fue rápida. Los países desarrollados y en desarrollo actuaron inmediatamente firmando, en 1987, el Protocolo de Montreal, donde se comprometieron a disminuir y eliminar los productos con CFC y otros gases destructores del ozono.

Un balance a penas positivo: Hechos y cifras

Hasta el momento los resultados del Protocolo de Montreal y posteriores convenios internacionales han sido bastante positivos, aunque no suficientes. A pesar de que la producción de CFC ha disminuido (de más de un millón de toneladas en 1986 a poco más de 46 mil toneladas en 1998), el 95% de la reducción se ha realizado en países industrializados.

Lamentablemente, las empresas han trasladado sus industrias a países en desarrollo (especialmente hacia Asia) que duplicó su producción de 1986 a 1995 de 56 mil a 115 mil toneladas de CFC. Sin embargo, los países industrializados siguen produciendo el 96% del bromuro de metilo a nivel mundial, a pesar de conocer las peligrosas consecuencias.

El Cambio Climático otro factor de riesgo

Investigaciones recientes indican que existe el riesgo de que el problema del agujero en la capa de ozono se agrave con el cambio climático. Incluso se teme que, de seguir el ritmo de calentamiento del planeta, en los próximos 20 años pueda formarse otro agujero sobre el Polo Norte con la misma superficie que el actual.

La amplitud del actual agujero depende cada año de las temperaturas en la estratosfera. En 2006, el agujero sobre la Antártida alcanzó un récord debido a un invierno especialmente frío y se extendió sobre una superficie de 29,5 millones de kilómetros cuadrados, con una pérdida de ozono evaluada en 40 millones de toneladas.

En 2007, en cambio, las temperaturas templadas en la estratosfera redujeron el agujero de la capa de ozono hasta ser uno de los más pequeños de la última década, aunque ya la OMM advirtió de que eso no significaba una recuperación. Para este año se estima que no alcanzará los niveles récord de 2006 pero que creen que será superior a los niveles más débiles de 2007.

Acciones empresariales concretas

A pesar de que la situación de la capa de ozono puede analizarse desde dos perspectivas “viendo el vaso medio lleno o medio vacío” hay indicios que nos llevan a pensar de forma alentadora, pues por primera vez una problemática ambiental ha provocado una respuesta tan rápida de las naciones, especialmente en las áreas de políticas e industrias. Ya que el endurecimiento de los criterios de los países ha originado un cambio en los usos empresariales. Por otra parte la concienciación a nivel individual también se ha hecho evidente y la oferta ambientalmente responsable se ha conjugado con un consumo similar.

Sin embargo aún queda un largo camino por recorrer, sobre todo considerando que el calentamiento global pueda continuar y seguir afectando el crecimiento del agujero. Las organizaciones ecologistas están promoviendo algunas medidas entre las industrias y empresas que vale la pena difundir:

- Denunciar y no prestarse al comercio de CFC ilegal, estimado en torno a las 12.000-20.000 toneladas anuales.
- Integrarse a las políticas de reconversión y destrucción del banco de sustancias destructoras de la capa de ozono existentes en equipamientos, actualmente estimado en 2.000.000 toneladas.
- Sustituir los equipamientos antiguos que utilizan CFC por nuevos aparatos que no los contengan.
- Evitar la producción de nuevas sustancias destructoras de la capa de ozono como el clorobromometano, el n-propil bromuro, el HCBD o el 6-bromo-2 metoxil-naftaleno.
- Evitar la producción y no acceder a las subvenciones para la producción de HFC. Que en su momento se consideró un sustituto de los CFC pero se ha demostrado que es un potenciador del efecto invernadero, y en consecuencia del calentamiento global.
- Ayudar a las compañías de países en desarrollo a adoptar tecnologías sin HFC.
- Responsabilizarse empresarialmente si se es un emisor de HFC, tomar medidas para la reconversión y estar dispuestos a pagar los costes ambientales.
- Proporcionar fondos para investigar los impactos en la salud y el medio ambiente de la destrucción de la capa de ozono y el cambio climático.

FUENTES:

Greenpeace: <http://www.greenpeace.org/>

Adena/WWF: <http://www.wwf.es>

Organización Meteorológica Mundial: <http://www.wmo.int/pages/prog/arep/gaw/gaw-reports.html>